

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes de otoño

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Perlas y collares de perlas. — Pensamientos. — Inés de las Sierras, novela, por Carlos Nodier (*continuación*). — Crónica de teatros. — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes de otoño. — 4. Centro de mesa de bordado Richelieu. — 5. Servilleta de centro. — 6 y 7. Almohadones ovalados. — 8 a 11. Sombreros de entretiempo. — 12 a 15. Trajes elegantes. — 16. Traje de visita. — 17. Traje de calle. — 18 a 21. Trajes de sastre y de novedad.

HOJA DE PATRONES NÚM. 776. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 776. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de recepción y blusas variadas.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. **HOJA DE PATRONES NÚM. 776.** — Camisa imperio, abrigo para niño, delantal de niña y cubrecorsé. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. **HOJA DE DIBUJOS NÚM. 776.** — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. **FIGURÍN ILUMINADO.** — Traje de recepción y blusas variadas.

I. **Cuerpo** con anchas vueltas de sisa de muselina de seda azul plegada, de tul blanco guarnecido de volantes de tul. Ancho cinturón drapeado de seda brochada, amarillo, blanco y azul. Peto interior de muselina y mangas de tul.

II. **Cuerpo** de crespón brochado color de violeta, adornado con botones de stras. Peto fruncido de tul blanco. Delantero y segundas mangas de encaje de Venecia.

III. **Traje** de charmeuse color de rosa con torera y túnica de canesú, de tul blanco guarnecido de volantes plegados. Lazos de color de rosa prendidos en el canesú de la túnica.

IV. **Blusa** de crespón color de limón, adornada con surah azul marino. Una presilla de surah azul marino orlada de un encaje de Malinas, cierra el cuello sobre el delantero del cuerpo azul marino también, así como los puños justos.

V. **Blusa kimono** de seda de fantasía, con solapas y bocamangas de seda lisa del mismo tono. Camiseta y mangas interiores

III. **Traje** de jerga azul marino con falda drapeada, adornado de bordados de trencilla en el delantero, el canesú, las mangas y la quilla de la falda. Peto de tul y cinturón de cinta de terciopelo negro. Sombrerito de terciopelo negro guarnecido con dos antenas.

4. **CENTRO DE MESA** de bordado Richelieu con barritas festoneadas.

5. **SERVILETA DE CENTRO** bordada al pasado sobre tela blanca. El bordado se ejecuta al pasado y a punto de tallo con sedas argelinas.

6 y 7. **ALMOHADONES** ovalados bordados a estilo mayólica antiguo, con sedas de China o Argel. El dibujo núm. 6 indica la clase del trabajo que se ejecuta; en los dibujos se emplea

muchos tonos empezando desde el color más obscuro y los puntos deben estar muy tendidos y muy aproximados uno al otro. Este almohadón va orlado por un volante de encaje sujeto por un cordón adecuado fruncido con puntos de caballo.

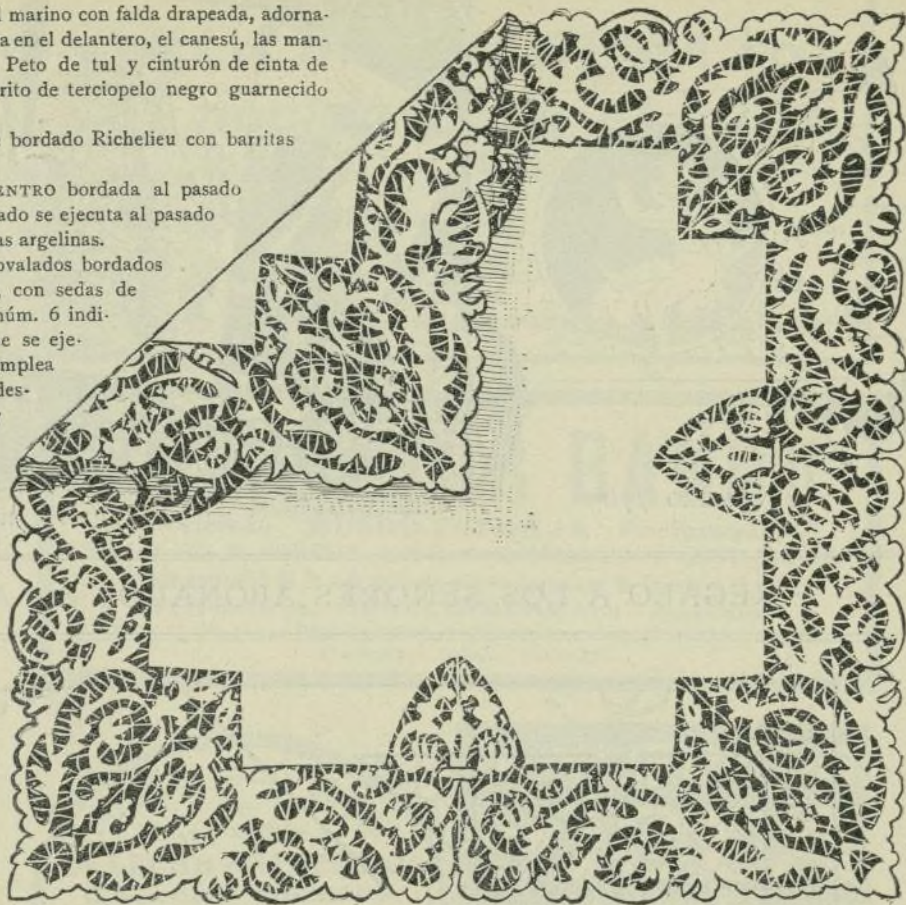
8 a 11. **SOMBREROS DE ENTRETIEMPO.**

I. **Sombrero** de muselina blanca fruncida, con copa de raso negro, rodeada de una tira de piel.

II. **Elegantísimo sombrero** de terciopelo negro con copa flexible, guarnecido por dos plumas de avestruz.

III. **Sombrero** de terciopelo negro muy encajado adornado de un penacho colocado hacia atrás y de un lazo de muar anudado en el delantero.

IV. **Sombrero** de raso blanco encajado con gran vuelta de ala



4.—Centro de mesa



5.—Servilleta de centro

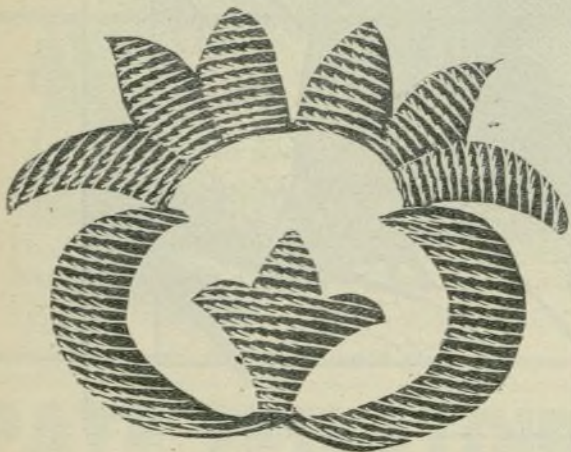
de tul de color crema. Sujetan la cabecilla del escote y los volantes de las mangas unos bieses de terciopelo morado.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. **TRAJES DE OTOÑO.**

I. **Traje** de paño flexible de color gris humo: falda con túnica y chaquetilla de terciopelo negro con solapas de muar blanco. Chaleco y parte inferior de las mangas de seda brochada. Toca de terciopelo negro guarnecida de un lazo de encaje.

II. **Traje** de seda flexible gris plata, con cuerpo, túnica y volantes de muselina de seda, pañoleta de tul blanco. Cinturón banda de liberty obscuro. Sombrero encajado de terciopelo negro forrado de muar blanco adornado de una gran rosa colocada a un lado.



6.—Almohadón ovalado

levantada hacia el lado izquierdo, y adornado, en el lado derecho, con una gran rosa de seda.

12 a 15. **TRAJES ELEGANTES.**

I. **Traje** de paño de seda azul obscuro de falda drapeada, adornado de una graciosa torera completamente bordada de trencilla negra. Chaleco y gran cuello de tafetán blanco y cinturón drapeado de tafetán negro. Sombrero encajado de seda forrado de terciopelo, drapeado con una chalina de tafetán y adornado de dos plumas penachos.

II. **Cuerpo de vestir** de terciopelo negro adornado con anchos entredoses de encaje de Venecia. Peto y mangas interiores de tul.

III. **Traje de niña** de paño arasado azul celeste guarnecido de tiras de seda listada azul y blanco. Cinturón de seda blanca y botoncitos azules. Valonita de tul.

IV. **Traje de hechura de sastre** de tela inglesa a cuadros color de castaña adornado de pespuntos. Cuello y bocamangas aplicados de terciopelo color de castaña. En este sencillo traje se combina la tela al bies y al hilo, resultando de este modo el dibujo del vestido. Sombrero de terciopelo color de castaña, forrado de seda blanca adornado de alas blancas.

16. **TRAJE DE VISITA** de seda flexible de un color entre verde y castaña, adornado de fina trencilla adecuada. Camiseta interior de tul blanco y cuello y mangas interiores bordados. Cinturón de terciopelo. Toca de terciopelo negro con borde de ala aplicado de guipur de Irlanda color de ocre. Lazo y estrecho drapeado de terciopelo flexible blanco.

17. **TRAJE DE CALLE**, de paño arrasado color de violeta. Falda drapeada con túnica corta orlada de pespuntos. Cuerpo recortado en forma de torera sobre el delantero de paño blanco bordado. Cuello de paño blanco y cinturón y corbata de terciopelo color de violeta. Toca de terciopelo orlada de guipur amarillento, adornada de un lazo muy elevado de seda brochada.

18 a 21. **TRAJES DE SASTRE Y DE NOVEDAD.**

I. **Blusa** de crespón de seda blanca, adornada de un cuello solapa y bocamangas de terciopelo azul pavo real. Interior de encaje.

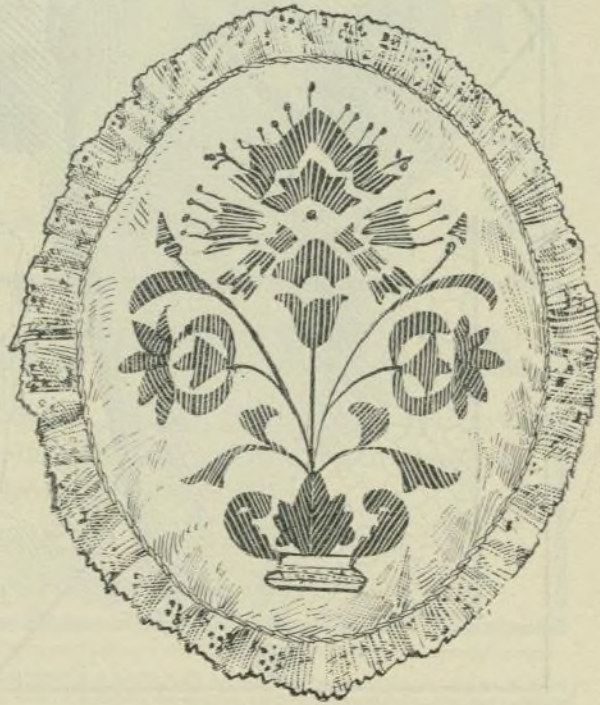
II. **Traje de hechura de sastre** de tela salpicada de verde obscuro. Falda y chaquetita recta y cinturón adecuado colocado muy bajo; adorno de pespuntos y botones de corozo con presillas de trencilla. Toca de terciopelo con borde de ala forrada de felpa blanca, adornada de un lazo muy alto de tafetán blanco.

III. **Traje** de paño de seda azul noche con falda adornada de cuatro volantes lisos. Cuello de guipur orlado de piel como la chaquetita. Interior cruzado de raso negro lo mismo que el cinturón. Chal de terciopelo negro orlado de piel. Sombrero de terciopelo negro, adornado de dos plumas negras y de una gran rosa.

IV. **Abriquito para niña** de satiné encarnado guarnecido de pespuntos y de botones de terciopelo negro. Toca de terciopelo negro guarnecido de grueso guipur.

CRÓNICA DE LA MODA

Estamos en la estación del pleno campo: los ejercicios al aire libre nos solicitan por doquiera. En la caballeriza, el cob o el irlandés se estremece al contacto de la mano femenil que lo acaricia; en los ca-



7.—Almohadón ovalado



8 a 11.—Sombreros de entretiempo



12 a 15.—Trajes elegantes



16.—Traje de visita

minos reales, los automóviles alardean de la velocidad de su marcha; en el campo, las silenciosas y frágiles bicicletas rozan el suelo con alados deslizamientos; aquí se tienden las redes y las palas del volante tiemblan entre los dedos que las sujetan; allí, en el puerto en donde ha invernado, el yate balancea su blanco casco sobre el agua que lame sus costados.

Una «amazona» bien hecha, falda ajustada, y chaqueta más o menos ceñida, moldeando las formas, manifiesta la línea esbelta de una muchacha. En la ciudad la tela negra, sencillísima, es de rigor. En el campo es admitida la amazona gris y el pequeño *canotier*.

Se ha reconocido que la falda cerrada es una prenda perjudicial en caso de caída: se la ha sustituido desde hace algún tiempo por la falda-delantal o la falda semi-abierta; pero la falda clásica tiene aún sus adeptos. La falda-delantal simula perfectamente una falda entera cuando se va a caballo: los tirantes y los botones la mantienen en su lugar: por detrás está oculta por los faldones de la chaqueta: al apearse del caballo, la falda se cruza de nuevo y se abotona. La falda semi abierta tiene una ancha escotadura bajo la rodilla derecha: esto suprime los pliegues que se forman con la silla de montar: el pantalón ha de ser del mismo tisú que la falda.

Pero la equitación está reservada a algunas privilegiadas. Por esto son más numerosas cada día las adeptas del automovilismo. Ha tenido que crearse, pues, una moda automovilística: mas conviene que sea tan elegante como posible y, sobre todo, práctica. El traje sastre, que se ha destinado general-



Pl. A. 1289

Gaston DROUET, Editeur

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXIX-776

CRISTOL-TOCADOR

antiséptico para el tocado íntimo de las SEÑORAS

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Sautauberge, el remedio más eficaz para curar enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas, las bronquitis crónicas.



La "CRÈME SIMON", Es superiora y la mejora para la toilette de las Señoras—Polvo de arroz y jaboncillo a la Crème Simon.





17.—Traje de calle

mente a los paseos por el campo y a los viajes, ha de responder a ciertas exigencias.

El caucho es útil en los días inseguros: con sol, el guardapolvo de *tussor*, a la vez ligero y resistente, es indispensable. En cuanto a los abrigos de paño, abundan los modelos y es permitida alguna originalidad. No puede decirse lo mismo del sombrero. ¡Oh, el sombrero de la automovilista! ¡Qué terrible problema! A cada una toca resolver según las circunstancias y también según la edad, según el físico, según el grado de elegancia. El fieltro ligero, la toca de muselina o de paja, rodeadas del velo de gasa, son los preferidos.

Aun el blanco comparte con el azul las preferencias de nuestras yatistas. Con el *yachting*, en efecto, la gracia intacta de la mujer se adorna y rodea de todas las elegancias. Sobre el fondo azul o blanco del alegre traje se destacan bellos bordados, y en el cinturón de cuero charolado un broche da una nota exquisita de arte nuevo. Un pequeño casquete colocado con gracia sobre los hermosos cabellos presta al rostro femenino un encanto inesperado, y más si se añade el chal que flota a merced del aire.

Una mirada a los patios donde se juega a la raqueta nos permite comprobar que la franela blanca, la sarga, la tela y el piqué blancos se disputan el favor de los aficionados al volante o pelota. La sarga blanca, sobre todo, obtiene la primacía. Algunas jóvenes intentaron, el año último, en los baños de mar, poner en boga la franela encarnada que prestaba una nota alegre de amapola en medio del follaje. Tuvieron y han tenido pocas imitadoras. El blanco triunfa todavía. Las faldas no llegan al tobillo. La blusa de



18 a 21.—Trajes de sastre y de novedad

linón o de franela, a grandes pliegues, va metida en la falda, alta de talle. Gran cuello sujeto por un lazo de marinero. Para baile llévase mucho el traje sastre con faldas *trotteuses* muy sencillas, cortadas a pequeñas tiras sesgadas: su corte estudiado proporciona la anchura indispensable.

En un *golf* o juego de bolas hemos visto un traje de sarga verde manzana, de una elegancia poco común, con la blusa de malla blanca y el gorro adecuado. En lugar del gorro, un velo de gasa envuelve la cabeza y le presta mayor gracia: pero esto depende tanto de la edad cuanto de la fisonomía.

CONSEJOS ÚTILES

Contra la apoplejía

La hemorragia cerebral, que constituye el ataque apoplético, puede manifestarse en todas las estaciones del año; es más frecuente en la edad avanzada y más en el hombre que en la mujer. Algunas veces sobreviene de improviso, sin síntomas de ninguna clase; sin embargo, lo más general es que se adviertan señales bastante características, como son una sensación de pesadez en la cabeza, vértigos, somnolencia, torpeza general, ruidos en los oídos, hormigueo en los miembros, etc.

Se manifiesta con la pérdida súbita del conocimiento, de los sentidos y del movimiento; el paciente cae en tierra como herido por el rayo, con la cara inyectada, los ojos sanguinolentos y la respiración trabajosa; no responde absolutamente a las preguntas ni reacciona con los estimulantes. Al cabo de algunos días aparece la fiebre con parálisis.

Se debe desnudar completamente al enfermo, colocarle en la cama en posición casi sentada y en una habitación fresca; se le aplicarán vejigas llenas de hielo, o compresas empapadas en agua fresca, que se renovarán a menudo, sobre la cabeza; se aplicarán sinapismos en los pies y en los muslos, y botellas llenas de agua caliente en los pies. También aliviarán casi siempre los vesicantes en la nuca y algunos purgantes salinos.

La dieta se limitará durante los primeros días a algunas tazas de caldo frío, leche y varias yemas de huevo.

Se prohibirá el café, el vino y cualquier otro estimulante.

Como preservativo contra la apoplejía puede tomarse diariamente, en dos veces, cuatro gotas de tintura de árnica, dos gotas por cucharada.

Además, como cuidados preventivos, es preciso suprimir del todo las sustancias alcohólicas, el café y los excitantes en general; las velas prolongadas y los baños demasiado fríos o demasiado calientes; rehuir la vida sedentaria, evitar los vestidos demasiado ajustados, sobre todo en el cuello, y, especialmente, caudar de evitar todo abuso.

Perlas y collares de perlas

La perla es un producto animal, secreción de cierto número de moluscos de concha, que viven, unos en el mar y otros en agua dulce. Las perlas son bastante comunes; pero las que a sus dimensiones un tanto considerables añaden una forma regular y bellos reflejos, son raras y de mucho precio.

La perla es un cuerpo muy frágil, formada casi exclusivamente de cal y de materia orgánica, y desde el punto de vista de la resistencia no tiene nada de común con las piedras preciosas, aun las más tiernas.

Según nos muestra un bello grabado de Tricolo en Sardónica, «Las bodas de Cupido y Psiquis», la perla estaba consagrada a Venus. Los dos esposos tienen la cabeza cubierta con un velo; pero es de tal modo transparente, que se ven perfectamente sus facciones. Es un trabajo sumamente difícil, sobre todo en un grabado de piedra.

Se han emitido muchas opiniones sobre el origen de la perla. La más práctica es la opinión de los antiguos, que atribuían la formación de la perla a una gota de rocío accidentalmente en la concha.

También se ha creído que la perla era un producto mórbido del animal, y sobre todo se ha pensado que tenía por origen un cuerpo extraño (arena, animal parásito, etc.) introducido accidentalmente en la concha. Molestando este cuerpo al animal, cubrelo éste de su secreción perlada para desembarazarse de él. Partiendo de esta idea, los chinos han llegado a obtener artificialmente perlas, atravesando la concha e hiriendo ligeramente al molusco.

Para que esta perla sea de primera ha de tener blancura depurada, unida a un vivo esplendor que centellea a la luz. Las perlas más estimadas son las blancas que tienen un reflejo ligeramente azul.

El collar de perlas robado en el trayecto de París a Londres es el más bello de que se tiene noticia en el mundo. Había sido asegurado por la fabulosa suma de 3.250.000 francos, había sido valuado en 3.375.000 y, según parecer de los joyeros parisienses y londinenses que lo habían examinado, la cifra no es exagerada.

Componen esta soberbia joya sesenta y una perlas que pesan en junto 1.259 granos. La más bella, o sea la central, pesa 47 granos $\frac{1}{16}$, y cada una de las dos perlas extremas, respectivamente, 11 granos $\frac{1}{16}$ y 10 granos 78.

Los robos de diamantes y de pedrerías han sido numerosos en Inglaterra, y especialmente en Londres, en donde el comercio de la joyería preciosa es activísimo. Mas para encontrar rastro de un robo de perlas que merezca hacer pareja con el que hoy alborota al mundo entero, hay que retroceder dos años. La reina de Siam se hizo entonces expedir una bellísima colección de perlas por una casa de Hatton-Garden, el centro en Londres de este comercio especial: el envío efectuóse con el mayor cuidado: las perlas se embalaron en una caja construida expresamente, cerrada con llave y celosamente sellada. Cuando llegó a Bangkok y fué remitida a la soberana, la caja estaba vacía, sin que, al parecer, se hubiesen tocado los sellos. Mas un profundo examen reveló que los sellos sólo eran una imitación de los que se habían puesto en la estación de origen. Al cabo de algún tiempo se descubrió que un empleado de la línea férrea de Singapur las había sustraído para pago de sus deudas, habiendo podido ser detenido antes de que consumara su negocio.

Entre los collares de perlas en circulación, ya en manos de los joyeros, ya en las de los aficionados o coleccionistas, de ambos mundos, ninguno se conoce que pueda pretender parangonarse con el últimamente robado. El mayor precio alcanzado por un collar de perlas lo fué por uno de cuatro hilos, de 240 perlas, que pesaban 3.250 granos, con cierre de tres gruesas perlas y 18 brillantes, collar que figuraba entre las joyas de Mma. X..., vendidas en París el 23 del último enero, y que, valorado en 1.100.000 francos, fué adjudicado por 1.325.500 francos.

En 1900, en una venta pública, un collar de cuatro hilos, de 176 perlas, que pesaba 3.853 granos y procedía de la colección Polovtsoff, fué vendido hilo por hilo y produjo 1.103.300 francos: había sido valorado en 895.000 francos.

Otro collar de tres hilos, de 154 perlas, que había pertenecido al ex sultán Abdul Hamid, fué valorado en 800.000 francos y vendido, en noviembre de 1910, en 1.012.110 francos.

Un collar notable por el grandor, la forma y el oriente de las perlas, más que por el número, es el de un solo hilo y que no tenía más que 38 perlas, y que produjo en 1904, en la almoneda de la princesa Matilde, 940.500 francos.

En el escriño de la Corona de Francia figuraba un collar de ocho hilos, de 526 perlas, que pesaba 6.225 granos. Fué vendido, en la almoneda de 1887, por 355.530 francos: una decepción.

Finalmente, en el Museo del Louvre existe, en la bella colección de objetos de arte y de joyas preciosas legada por Thiers, un collar de perlas valorado en dos y medio millones de francos. Hace algunos años circuló la especie, por supuesto falsa, de que estas perlas desmerecían, y que si no se las sometía por una temporada al contacto de la piel viva, perderían el brillo de su oriente, es decir, sus reflejos nacarados.

Con mayor fiebre que los diamantes se busca hoy las perlas intachables, y su valor en los mercados de Londres, de París, de Nueva-York, está en alza constante.

Contemplad uno de nuestros salones más concurridos. Hay allí en confusión grandes y pequeñas fortunas, pero no veréis una garganta femenina sin su collar de perlas. Parece que todas las mujeres llevan millones en el cuello. ¿Cómo explicarse que no sean más frecuentes los robos de esas joyas? Sencillamente porque esos maravillosos collares son falsos en su mayoría y tan perfectamente imitados, que el más pintado no los conocería. Sin embargo, los ladrones de joyas valiosas no se engañan nunca, y sólo ejercitan su ingeniosa habilidad con los collares legi-

timos. Es una razón poderosa para considerar falsos los demás.

R. D.

PENSAMIENTOS

El primero de los deseos es ser feliz.

J. J. ROUSSEAU

No hay nada tan duro que la costumbre no endulce, y no hay nada tan dulce que la costumbre no haga duro y difícil.

PEDRO NICOLE

Los sucesos, en sí mismos, son como el agua: no tienen olor, color ni sabor. Adquieren propiedades según el alma donde recaen.

MÆTERLINCK

Menospreciar la venganza cuando llega la ocasión es de ánimos generosos.

DIÓGENES

Nada hay más injusto que un ignorante que no encuentra bien hecho sino lo que sale de sus manos.

TERENCIO

La lectura de las novelas es el onanismo del alma.

JOSÉ DE LETAMENDI

Un necio erudito es más necio que un necio ignorante.

MOLIÈRE

Después de su existencia, lo más que puede dar el hombre es una lágrima.

LAMARTINE

Una lectura amena es más útil para la salud que el ejercicio corporal.

KANT

Vale más pasar plaza de asesino que de calumniador: el asesino sólo da una muerte; el calumniador, mil.

Máxima china

El que no es virtuoso no es rico.

Máxima árabe

La ignorancia es un rocín que hace tropezar al que le monta, y sirve de risa al que le guía.

Máxima persa

Inés de las Sierras

NOVELA ESCRITA POR CARLOS NODIER

(Continuación)

Hallándome aún perplejo sobre qué países había de recorrer, acabó de decidirme una carta de Pablo de Clauza, el más querido de los amigos que dejé en Cataluña. Pablo iba a casarse con Leonor, quien tenía una hermana que se llamaba Estela, y esta Estela de la que os hablaré luego, era la heroína de la novela de que nunca haré relación.

Llegué tarde para las bodas; hacía tres días que se habían celebrado; pero según costumbre continuaban los regocijos, que muchas veces se prolongan demasiado. Pablo era digno de ser amado por una esposa verdaderamente amable, y hoy día es tan feliz como entonces esperaba serlo. Esto se ve de cuando en cuando; pero no debemos fiarnos de esos casos raros. Estela me recibió como un amigo deseado, y mis relaciones con ella no me daban derecho a esperar otra cosa, sobre todo después de dos años de ausencia, porque pasaba esto en 1814, en el intervalo de aquella corta paz europea, que separó a la primera restauración del 20 de marzo.

—Hemos comido más temprano de lo regular, dijo Pablo volviendo a entrar en el salón, donde yo condujera a su esposa; pero ya nos desquitaremos en la cena; porque será precisa una hora para el tocador de las señoras, y nadie hay que no quiera asistir, en los palcos que he tomado, tal vez a la única representación de la Pedrina. Es tan caprichosa esa mujer, que sabe Dios si nos dejará mañana.

—¿La Pedrina? dije reflexionando. Este nombre le he oído yo una vez, y en una circunstancia demasiado crítica para que jamás se borre su recuerdo de

mi corazón. ¿Sería acaso aquella extraordinaria cantatriz, aquella bailarina más extraordinaria todavía que desapareció de Madrid después de un día de triunfo, y que no se volvió a ver más? Sin duda justifica la curiosidad de que es objeto con talentos que no sufren comparación en otro teatro alguno; pero te aseguro que un singular acontecimiento de mi vida me puso completamente fastidiado de este género de emociones, y yo no me siento picado de la curiosidad de oír o ver a la Pedrina. Permíteme que espere en la Rambla la hora de reunirnos.

—Como gustes, replicó Pablo. Creía sin embargo que Estela contaba contigo para acompañarla.

En efecto, vino Estela momentos antes de salir. Ya no me acordé que me había propuesto no volver a ver una bailarina, ni oír jamás una cantatriz, después de haber visto y oído a Inés de las Sierras; pero me hallaba segurísimo de que sólo a Estela vería y escucharía.

Estuve largo tiempo absorto en dulces pensamientos sobre Estela, de modo que difícilmente pudiera decir lo que representaron primero. Ni el rumor que anunció la salida de la Pedrina pudo distraerme; permanecía tranquilo y medio cubiertos mis ojos con la mano, cuando de repente rompió el profundo silencio que sucediera a aquella pasajera emoción una voz que de ningún modo podía desconocer. Nunca la voz de Inés había dejado de resonar en mi oído; me perseguía en mis meditaciones, adormecíame en mis sueños; ¡y la voz que oía, era la voz de Inés!

Estremecíme, lancé un grito, sacando todo mi cuerpo fuera del palco y clavada mi vista en las tablas. ¡Era Inés, la misma Inés!

Mi primer movimiento fué buscar, recoger a mi alrededor todos los hechos, todas las circunstancias que pudiesen confirmarme en la idea de que estaba en Barcelona, de que estaba en el teatro, de que no era juguete de mi imaginación, como cada día lo era, hacía dos años; en fin, de que no me había dejado sorprender por el influjo de mis habituales sueños. Esforcíme en asirme de algo que pudiese convencerme de la realidad de mi sensación... Encontré la mano de Estela, y la oprimí con fuerza.

—Y bien, me dijo sonriendo, se hallaba usted tan seguro de su preparada fortaleza contra las seducciones de una mujer. ¡Apenas preludia la Pedrina, y ya está usted fuera de sí!..

—Estela, pregunté, ¿tiene usted completa seguridad de que sea ésta la Pedrina? Sabe usted precisamente si es una mujer, una cómica o una aparición?

—Verdaderamente, repuso, es una mujer, una cómica extraordinaria, una cantatriz cual jamás se oyó; pero no pienso que sea nada más. Vaya usted con cuidado, añadió friamente; su entusiasmo de usted tiene no sé qué de alarmante para los que le aman. Y no sería usted el primero que se habría vuelto loco al verla, y tal debilidad de corazón no regocijaría por cierto a la que mañana sea esposa de usted.

Cuando concluyó de proferir estas palabras, retiró del todo su mano, y yo la dejé hacer...; la Pedrina todavía cantaba.

Danzó en seguida, y mi mente, arrebatada en sus giros, entregóse sin resistencia a todas las impresiones que quiso comunicarle. El universal entusiasmo que reinaba en el salón ocultaba el mío, pero lo aumentaba; desapareció como por encanto de nuestra vista todo el tiempo que mediara entre los dos encuentros de Inés, porque ninguna sensación del mismo género y pujanza había venido a recordármela; parecíame que todavía me hallaba en el castillo de Ghismondo ensanchado, decorado, poblado de inmensa muchedumbre, y los aplausos que estallaban de todas partes, resonaban en mi oído como los alaridos de júbilo de los demonios. Y la Pedrina, poseída de un sublime frenesí que sólo un poder sobrenatural puede inspirar y sostener, continuaba devorando el tablado con sus pasos, huía, volvía, volaba, arrebatada o devuelta por impulsiones invencibles, hasta que, jadeando, sin fuerzas, aniquilada se dejó caer en brazos de las comparsas, profiriendo con lamentable expresión un nombre que creí oír y que vibró dolorosamente en mi corazón...

—¡Sergy murió! grité llorando amargamente, extendidos mis brazos hacia la escena...

—¡Por Dios! ¡Está usted loco! dijo Estela rete-

niéndome en mi asiento... ¡Pero cálmese usted! ¡Ya no está en las tablas!

—¡Loco! repuse yo aparte... ¿Será verdad? ¿Habré creído ver lo que no he visto? ¿Lo que he creído oír, lo he oído en efecto?... ¡Loco, gran Dios! separado del género humano y de Estela, por una debilidad que me hará objeto de las hablillas del público! ¡Fatal castillo de Ghismondo! ¿Es éste acaso el castigo que tienes reservado para los temerarios que se atreven a violar tus secretos? ¡Feliz mil veces Sergy por haber perecido en los campos de Lutzen!..

Abismábame en estas tristes reflexiones, cuando sentí enlazarse el brazo de Estela con el mío para salir del espectáculo.

—¡Ay señora! la dije temblando, pues ya empezaba a reponerme, debo darle a usted lástima; pero más se la daría si conociese usted una historia que no me es lícito contar. Lo que acaba de pasar no es otra cosa que la prolongación de una ilusión terrible de que jamás mi entendimiento puede librarse totalmente. Dispénsame usted el que pretenda quedarme solo con mis pensamientos, para coordinarlos y arreglarlos lo mejor que sea posible: hoy no puedo gozar de los placeres de una dulce conversación; pero espero que mañana me hallaré más tranquilo.

—Mañana estarás como mejor te agrade, dijo Pablo, que oyó mis últimas palabras al pasar por nuestro lado; pero ciertamente no nos dejarás por esta noche. Por lo demás, añadió, para decidirte, cuento más con las instancias de Estela que con las mías.

—¿Será cierto, repuso ella, será verdad que consienta usted en dedicarnos el tiempo que sin duda destinaba para pensar en la Pedrina?

—¡En nombre del cielo, exclamé, no pronuncie usted otra vez ese nombre, querida Estela, porque el sentimiento que me inspira no se parece a ninguno de los sentimientos que podría usted sospechar como no fuera el del terror! ¡Qué desdicha es la mía en no poderme explicar más!

Fué preciso ceder. Sentéme a la mesa sin cenar; y como yo ya lo esperaba, sólo se habló de la Pedrina.

—El interés que os inspira a todos vosotros esta mujer extraordinaria, dijo Pablo, tiene una cierta exaltación, que no se concibe pueda aumentarse todavía. ¿Qué sería pues si tuvieseis conocimiento de sus aventuras, las que una gran parte han tenido lugar en Barcelona, pero en una época en que la mayor parte de nosotros no residíamos en ella? Os veríais obligados a confesar que las desgracias de la Pedrina no son menos sorprendentes que sus talentos.

Nadie respondió, porque todos escuchaban; y Pablo que lo advirtió, continuó de este modo:

—La Pedrina no pertenece a la clase de donde han salido ordinariamente sus compañeras, y en las cuales se reclutan esas bandas nómadas consagradas por su destino a los placeres de la muchedumbre. En los antiguos tiempos, una de las más ilustres familias de la antigua España llevó su verdadero nombre... ¡Se llama Inés de las Sierras!

—¡Inés de las Sierras! exclamé levantándome de mi asiento en un estado de exaltación difícil de describir. ¡Inés de las Sierras! ¿Conque es verdad? ¿Pero sabes tú, Pablo, quién es Inés de las Sierras? ¿Sabes tú de dónde viene, y con qué poder sobrenatural se hace oír en la escena?

—Sé, dijo Pablo sonriendo, que es una rara y desgraciada criatura, cuya vida merece, al menos, tanta piedad como admiración. Respecto a la fuerte emoción que te causa su nombre, no lo extraño, porque es probable que más de una vez lo hayas leído en las lamentables endechas de nuestros *Romanceros*. La historia que este triste nombre recuerda a nuestro amigo, prosiguió, dirigiéndose a los demás, es una de aquellas tradiciones populares de la Edad Media, que probablemente se fundaron en algún hecho real, o en algunas especiosas apariencias, y que se han conservado de generación en generación, en la memoria de los hombres, hasta el punto de adquirir cierta autoridad histórica. Sea lo que fuere de esto, lo cierto es que ya estaba muy acreditada en el siglo XVI, pues precisó a la poderosa familia de los Sierras a expatriarse con todos sus bienes, y a valerse de los nuevos descubrimientos de la navegación, para trasladar a Méjico su domicilio. Pero a pesar de estas medidas no fué menos rigurosa en otros climas

la fetalidad que la perseguía, y aun he oído afirmar que de tres siglos acá todos sus jefes han muerto a los filos de la espada.

»A principios del siglo de que ya contamos el año catorceno, vivía todavía en Méjico el último de los nobles señores de Las Sierras. La muerte acababa de arrebatárle su esposa, y sólo le quedaba una hija de seis o siete años de edad, llamada Inés. Jamás en tan tiernos años se habían anunciado tan brillantes facultades, y el marqués de Las Sierras no pondonó medio alguno para la cultura de aquellos preciosos dotes, que tanta gloria y tanto consuelo prometían a su vejez. Feliz en efecto si la educación de su única hija hubiese podido absorber todos sus cuidados y afecciones; pero pronto sintió la funesta necesidad de llenar con otro sentimiento el profundo vacío de su corazón. Amó, creyó ser amado, envaneciéndose con su elección; pero hizo más, pues se felicitó de dar otra madre a su bella Inés; y no sabía que le daba una implacable enemiga. Poco tardó la viva inteligencia de Inés en comprender todas las desgracias de su nueva posición; y conoció que las artes, que hasta entonces sólo fueron para ella objeto de distracción y placer, podían en algún tiempo llegar a ser su único recurso. Desde entonces dedicóse a ellas con un ardor que vió coronado con el éxito más completo, y al cabo de muy pocos años ya no encontró maestros.

(Continuará)

RECETAS DE TOCADOR

Para blanquear los dientes

Quina roja.	15 gramos
Magnesia inglesa.	60 -
Cochinilla.	11 -
Alumbre calcinado.	8 -
Crémor tártaro.	125 -
Aceite de menta inglés.	5 -
Aceite de canela.	3 -
Esencia de ámbar almirelada.	1 -

Comprad las Sedas Suizas



Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: Crêpon, Façonnés, Chinés, Ottoman, Messaline, Muselina, etc. de 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro. Terciopelos para trajes y blusas. Peluches para chaquetas y abrigos así como los trajes y blusas en batista, lana, y seda, con verdadero bordado suizo.

Vendemos nuestras sederías garantizadas sólidas directamente á los particulares, enviadas franco de Aduanas y de portes á domicilio.

Schweizer y Cia., Lucerna L 10 (Suiza)

RECETAS CULINARIAS

Entrecote a la marselesa

Una entrecote de dos libras y media y cuatro cebollas medianas, bastarán para seis personas. Póngase al fuego una cacerola con cuatro cucharadas de aceite. Cuando esté bien caliente, échese el entrecote y hágase dorar, primero de un lado y después del otro. Aparte se pondrá al fuego una cacerola con dos cucharadas de aceite y cuando esté caliente se le echarán las cebollas trinchadas. Déjeselas dorar y añádase después una o dos cucharadas de vinagre, un poco de mostaza, sal, pimienta y dos o tres cucharadas de caldo; esta salsa debe ser un poco fuerte. Durante este tiempo se habrá dejado cocer el entrecote a fuego lento, y cuando está terminada se coloca en un fuente, vertiendo la salsa por encima.

Patatas a la berlinese

Pélense dos libras de patatas y háganse hervir en agua; cuando comience la ebullición, retírense a fuego más lento y déjen-se hervir despacio durante media hora. Después de escurridas y secas macháquense bien y añádase poco a poco 80 gramos de mantequilla, medio litro de leche, tres yemas de huevo y seis claras bien batidas. No debe cesarse de revolver las patatas, a fin de que den un puré muy fino.

Colóquese después en una fuente que vaya al horno, y déjen-selas cocer durante 20 ó 25 minutos. Esta cantidad es para seis personas.

Dentífrico
de
moda

POLARINA

El mejor
elixir dentífrico
conocido

POLARINA

Blanquea admirablemente los dientes; evita y cura el dolor de muelas; mantiene la boca fresca y aromatizada; es antiséptico e higiénico; es el más económico.

Venta: Perfumerías, Droguerías y Farmacias

Inventores: Cortés Hermanos, BARCELONA

EL MEJOR BAÑO!!

Delicioso **MUSGO-ESPONJA** Perfumado
HIGIÉNICO • FORTIFICANTE • CALMANTE • ANTISÉPTICO
Es una necesidad de la vida moderna. Reemplaza la esponja y el jabón
Preparado por **RENAUD-GERMAIN** —Barcelona
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y CASAS DE BAÑO DEL REINO
Patente núm. 39.927



Este «Don» señor hidalgo,
es el «Don» del algodón
el cual para tener «Don»
necesita tener «algo».

EL INGENIOSO HIDALGO

Don Quijote de la Mancha

COMPUESTO POR D. MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Suntuosa edición dirigida por D. Nicolás Díaz de Benjumea e ilustrada
con una notable colección de oleografías y grabados intercalados en el texto
por D. Ricardo Balaca y D. J. Luis Pellicer

Dos magníficos tomos folio mayor ricamente encuadernados con tapas alegóricas tiradas sobre pergamino y canto dorado. — Su precio 200 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Hay un número reducido de ejemplares impresos sobre papel apergaminado y divididos en cuatro tomos al precio de 400 pesetas ejemplar.

Montaner y Simón, Editores, Barcelona



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIEENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

DIVISION DE LA OBRA

ANTROPOLOGIA, por el Dr. Topinart, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor F. Ratzel y otros. — 1 tomo.

ZOOLOGIA, por el Dr. C. Claus, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. D. Luis de Góngora, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUSO y al ITALIANO.

BOTÁNICA, con inclusión de la GEOGRAFÍA.

FÍA BOTÁNICA, por Odón de Buen, profusamente ilustrada.

MINERALOGÍA, por el Dr. Gustavo Ischermak, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

GEOLOGÍA, por Archibaldo Geikie, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA

ANEMIA DEBILIDAD VERDADERO HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero El mas activo y economico, el unico inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.



NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOPHO

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN